

Ruano, como día, “Palabras para el primer libro de poeta”, y que yo me atrevería a decir era como una hermosa poesía más. “Eduardo Alonso, pasados ya los años jóvenes, en cuyas primaveras parece lógica la flor del almendro y aun el laurel poético, ha sentido nacer en su vida, alejada de las Letras, la divina començon de las alas en las espaldas cansadas del hombre de nuestro tiempo. Y en las largas horas del español, del madrileño de café, ha ido tomando como en una taquígrafía misteriosa y sonámbula sobre los tickets que deja el camarero en la mesa, lo que le dictaba el corazón, la voz de su otro ‘yo’, cuando ya en la madurez el hombre no improvisa, porque todo sentimiento y pensamiento se deben ya a una contradicción, a un mundo rico de recuerdos y nostalgias, a un orbe poblado como por los fantasmas de su vida interior.”

“Estamos –dice don César González Ruano– ante una poesía corta por el material de sus palabras, versos de una colección escritos en el estrecho margen del papel de un ticket. Es sencilla y a la vez elegante, una poesía que sólo alguna vez, rara, cae en el preciosismo, puramente formal y que tiende de ordinario a expresar de manera directa, casi conversacional, y, lo que es poco frecuente, en una primera colección de versos que no se desparrama en el peligroso bienestar del ritmo, ni en la peligrosa catarata de la fácil rima, sino que apenas cumple su misión comunicativa, acaba y pone punto.”

Más adelante, don César González Ruano que, como ya dijimos antes, emparentó por vía del matrimonio de una hija suya con un hijo de Eduardo Alonso, dice de él: “Poeta claro y concreto, elegante y galante, Eduardo Alonso entra en el Parnaso contemporáneo español, casi sin llamar a la puerta. Pero sí llamando nuestra atención con su primer libro que, aunque él nos asegura que es fruto esporádico de su vida, esperamos que no sea el último ni mucho menos, porque es poco menos que imposible probar el vino de la poesía y no volver a llenar el vaso de esa inefable y lánguida ‘pura pena de no saber por qué’.”

“VERSOS NUEVOS”, PROLOGADO POR MARAÑÓN

Debió de ser don César González Ruano quien un día presentó a don Gregorio Marañón y Posadillo a Eduardo Alonso, que dos años después de salir a la luz “Tickets de Café” ya había compuesto otro, “Versos Nuevos”, al que puso prólogo el famoso Doctor y que se editó en Afrodísio Aguado, en 1949. En la dedicatoria, Eduardo escribió: “A mi querido

Doctor Marañón, sin más palabras que un abrazo entrañable y un reconocimiento eterno, por haber hecho posible el interés de mi modesta obra, ‘Versos Nuevos’, gracias a la maravilla de su prólogo.”

En 1960, en su estudio del cigarral de Toledo, donde se retiraba a descansar y escribir, don Gregorio Marañón tiró un día de pluma y se puso a recordar cuándo había conocido a Eduardo Alonso. Sobre la cuartilla en blanco, escribió: “Nuestro recuerdo a Eduardo Alonso, el poeta y amigo”, escrito recogido en sus Obras Completas, primer volumen, página 765, editadas por Espasa Calpe en 1966. A lo largo del artículo dice que le recordaba a los poetas que a finales de siglo se exhibían en los cafés con su gracioso garbo y, en cuanto a sus versos, afirma Marañón que tanto los antiguos (debe referirse a los “Tickets de Café”) como éstos “tienen mucho de la generación de los Machado, pero sobre todo de Antonio, que, aparte de la improvisación divina, estaban hechos con sentimiento popular, directo, pero infundidos de preocupación intelectual, a veces de filosófica intuición”.

Termina el doctor Marañón el artículo dedicado a nuestro poeta de Fuenteálamo con estas palabras: “Nuestro recuerdo a Eduardo Alonso, el poeta, el amigo. Yo no sé qué pensarán los expertos en materia poética de este libro cuyo principal encanto es la sinceridad y, por tanto, sus aciertos y sus errores. Ha dejado en él el autor todos sus minutos de inspiración sin preocuparse de elegirlos. Y la vida no es así, desigual y varia. Al lector no docto que lee, como yo, para buscar una emoción y no puede juzgar, el enjambre de poemas pequeños y anhelantes, le recuerda el fervor amoroso que ahora, mientras escribo, enardece a las abejas nuevas y eternas, en los almendros en flor.”

SUS LIBROS DE POESIA Y “VERSOS A MEDIANOCHE”

Eduardo Alonso escribió otros libros de poemas, que editó por su cuenta y a su bolsillo, “Aire y Ceniza”, prologados por Dionisio Gamallo Fierros y Dámaso Alonso, y poco antes de morir en Madrid, el 4 de abril de 1956, con sólo 58 años y en plena madurez de su poesía, “Para el Viento” en la Colección Nebli. Gamallo Fierros preparó una “Antología Poética” de este autor, al que algunos, con cierto amarillismo, llamaban “el carbonero poeta” y que cuando fue descubierto por Mur Otí y González Ruano, del que fue consuegro por casamiento de la hija de don César, Charo, con su hijo Manuel, dejó sus negocios de car-